

SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL SABADO 18 DE MAYO DE 1816.

CONTINUACION DEL ARTICULO DE OFICIO.

En la gaceta extraordinaria del Gobierno de Lima del sabado 23 de Diciembre de 1815 se han insertado los partes siguientes:

El Excmo. Sr. virey ha recibido antes de anoche por extraordinario las siguientes plausibles noticias que le comunica el Excelentísimo Señor D. Joaquin de la Pezuela, comandante en gefe del egército del Alto Perú.

Excmo. Sr. : Con fecha de 11 del presente comuniqué á V. E. de mi cuartel general de Venta y Media que noticioso del repliegue que hizo el egército enemigo del punto de Chayanta á Cochabamba, habia determinado dirigirme á buscarle por diverso camino del que emprendí, y me precisó á suspender la formidable nevada que experimenté en la estancia de Bombo al segundo dia de mi marcha. Llegué en efecto sin notable novedad el 26 á los altos de Chacapaya, que son las últimas eminencias de la cordillera, distantes como dos leguas del plan de este valle y del punto en que Rondeau tenia su campamento. Este corto descenso que hice por la loma de Wiluma costó tres dias de fatigas y de fuego continuo con que el enemigo procuró estorbármelo, oponiéndome la mayor parte de sus fuerzas de infantería y caballería colocadas por partidas mas ó menos numerosas en las infinitas escabrosidades de sus faldeos; pero al fin todos los obstáculos quedaron superados el 28 por la admirable energía de estas incomparables tropas tan dignas del aprecio de V. E. y de la amorosa gratitud de S. M.

Aquellas tres penosas y brillantes jornadas fueron las precursoras de la para siempre memorable de este dia, en que acaba de ser destruido el segundo egército que durante mi mando han opuesto los rebeldes de Buenos-Aires á las armas del REY; y tan comple-

tamente, que me atreviera á afirmar que jamás presentarán otro en el Perú, si los traidores fuesen susceptibles de escarmiento, ó la muchedumbre no se compusiera de necios é incautos. La fuerza del orgulloso Rondeau consistia en mas de 6000 hombres; su artillería la tenía ventajosamente colocada sobre una colina prolongada que dominaba el campo á larga distancia, y su infantería y caballería defendidas por cortaduras y zanjas del terreno, y sobre todo por un sin número de cercas de las chacras circunvecinas que las servian de parapeto. Estas dificultades, lejos de amilanar el espíritu de mis valientes tropas, irritaron su ardimiento y marcharon con asombrosa intrepidez contra el enemigo, á quien arrojaron en todos sus atrincheramientos, á pesar de su porfiado fuego de fusilería y artillería, y pusieron en fin en precipitada fuga despues de mas de dos horas de horrorosa carnicería. Comprendo que su pérdida en muertos y heridos pasa de 1500 hombres; los prisioneros no creo bajen de 400; el número de fusiles que ha dejado debe ser proporcionado al de su gente, y nada ha podido salvar de su artillería y campamento. Esta brillante victoria ha debido costarnos sangre, aunque segun las primeras relaciones que me han dado en globo los gefes respectivos ha sido mucho menos de lo que era de temerse con respecto á la grande superioridad de los contrarios, á su obstinada resistencia y á las ventajas de sus posiciones. Todos los cuerpos se han portado con la mayor bizarría; de manera que apenas ha habido alguno á quien no haya tocado su vez de distinguirse, y asimismo los comandantes de ellos y los primeros gefes del ejército. No me es posible dar á V. E. en este momento el detall de los muchos interesantes sucesos de esta gloriosísima acción, ni graduar las recomendaciones y premios de tantos beneméritos individuos que han contribuido al éxito de ella; pues escribo en el campo de batalla y á las pocas horas de concluida: por cuya causa, y precaver agravios, me reservo el ejecutarlo puntual y circunstanciadamente en cuanto reciba los partes correspondientes con remision de un plano que dará á V. E. una completa idea de ella. Entre tanto, repitiendo á V. E. que todos los cuerpos, gefes, oficiales, tropa y demas empleados en los diversos ramos del ejército se han portado extraordinariamente bien, espero será de su superior aprobacion el que no quede uno que deje de llevar en un escudo de honor, cuyo diseño remitiré á V. E. oportunamente, un testimonio de la parte de gloria que le ha cabido, sin perjuicio de otros mayores premios á que se hayan hecho acreedores proporcionalmente.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en el campo de Wiluma Noviembre 29 de 1815. = Excmo. Sr. = Joaquin de la Pezuela. = Excmo. Sr. virey marqués de la Concordia.

Excmo. Sr.: No he creido desagradar á V. E. ni contravenir á la soberana voluntad del mas generoso Monarca, premiando sobre

el campo de batalla en su Real nombre el eminente mérito que acababan de contraer algunos gefes que mas esencialmente han contribuido al brillante éxito de la gloriosísima accion que el egército Real de mi mando ha dado el dia de hoy al de los rebeldes de Buenos-Aires, de que era general en gefe el titulado director supremo del Gobierno insurgente de aquella capital Josef Rondeau; de cuyos felices resultados instruyo á V. E. por mayor en parte de esta misma fecha. Estos, de cuyo heroico porte he sido testigo ocular inmediato, son mi segundo general mariscal de campo D. Juan Ramirez, que ha mandado el ala derecha con la mas recomendable firmeza, serenidad y oportunas disposiciones, asi como la izquierda mi mayor general brigadier D. Miguel Tacon; el comandante general de artillería coronel de egército D. Casimiro Valdes, que ha manejado las brigadas de esta arma con su acostumbrada buena direccion y acierto; el comandante general de avanzadas coronel de egército D. Pedro Antonio de Oñañeta, que á mi lado sirvió en el centro, por estar ocupados en ambos extremos de la línea los cuerpos ligeros de su peculiar mando, con los cuales hizo prodigios los dias anteriores para facilitar la bajada del egército desde los altos de Chacapaya á la pampa de Wiluma; el comandante del primer regimiento de línea coronel de egército D. Antonio Maria Alvarez, que con su cuerpo contribuyó á la decision de la victoria; el comandante del batallon de cazadores coronel de milicias D. Pedro Antonio Rolando, que con sus atrevidas y oportunas maniobras salvó su tropa y costado izquierdo de la línea sumamente comprometido por la gran fuerza que por él cargó el enemigo, saliendo herido de gravedad en el brazo derecho; el comandante del primer escuadron de cazadores montados coronel de milicias D. Guillermo Marquiegui, que por su intrepidez y sobresaliente firmeza contuvo con sable en mano el arrojó de una gruesa caballería enemiga que cargó para flanquear la ala derecha, en cuya lucha lograron herirle en el brazo derecho despues de haber él mismo derribado varios enemigos con su espada; el comandante del escuadron de honor teniente coronel de egército D. Francisco Xavier de O'arria, que durante lo mas peligroso de la batalla sostuvo el choque de la caballería enemiga por la propia ala derecha, y decidida la accion persiguió á los fugitivos á tres leguas de distancia, matando á mas de 400 hombres casi todos de los ponderados cuerpos de libertos, y mi secretario de guerra el intendente honorario de provincia Don Sebastian de Arrieta, que con el mismo entusiasmo y utilidad que en las precedentes acciones generales de Vilcapugio y Ayohuma permaneció á mi lado durante la batalla comunicando mis órdenes. Concluida que fue con tan ventajosos resultados no pude retener por un momento mi deseo de manifestarles el aprecio que el REY, á quien nunca mas que en dicho acto me hallaba representando,

iba á hacer de su heroica conducta; y á impulsos de tan poderosos estímulos, así como del conocimiento de la generosidad con que S. M. acostumbra premiar á los valientes y determinados defensores de sus derechos, les concedí á su Real nombre en el mismo campo de la victoria provisionalmente las siguientes gracias: de teniente general á Ramirez; de mariscal de campo á Tacon; de brigadieres á Valdes, Oñañeta y Alvarez; de coroneles graduados de ejército á Rolando y Marquiegui; de grado y sueldo de coronel de caballería á Olarría, y de su actual sueldo de 40 pesos á Arrieta, mientras se le destina á una de las intendencias de Tarma ó Truxi lo, ó á una plaza de contador mayor del tribunal de Cuentas de Lima. Espero se digne V. E. dispensar su superior aprobacion en todas sus partes á estas justas concesiones, y mandar expedir sus correspondientes despachos interinos implorando las correspondientes de la piedad del Soberano.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en el campo de Wiluma Noviembre 29 de 1815. = Excmo. Sr. = Joaquin de la Pezuela. = Excmo. Sr. virey marques de la Concordia.

Excmo. Sr.: Mi apreciable gefe y Señor. Despues de una penosa marcha llegué el 26 á las alturas de Chacapaya poco mas de una legua distante de estas llanuras, pero tan escabrosa la bajada de ellas por el camino usual y con tantos recodos en su quebrada, aparentes para emboscadas, que hacian impracticable el paso con la oposicion que hallé. Los enemigos, segun las noticias anticipadas que tuve, me esperaban por el camino de Sipesipe, y á su frente habian tomado una fuerte posicion en dos morros distantes poco mas de medio tiro de cañon de la desembocadura, por cuya razon elegí la otra ruta desde Tapacari, y aun la variacion de ella en la última legua de bajada posesionándome de unos cerros, por cuyas cuchillas resolví egecutar esta difícil operacion. Rondeau dejó inmediatamente su primera posicion, y con todo su ejército, que se acercaba á 700 hombres, se vino á ocupar otra al frente de mi bajada, y emboscó sus mejores batallones para impedir la, colocando en la llanura su caballería, que subirá á 100 de buena gente la mayor parte; pero despaché todas mis tropas ligeras por una loma elevadísima de mi izquierda, dos batallones por otra del centro, y la caballería desmontada por la derecha, con lo que logré ponerme superior en todas direcciones á ellos, y descubrirlos por todas partes. En este estado, y acercándose la noche dispuse dar descanso á esta pobre tropa, que se habia batido por todas partes subiendo y bajando montañas durante todo el dia; y como habia dejado en la primera altura que tomé todos los equipages, víveres y tiendas de campaña, la pasamos todos al raso, y sin tener que comer. El 28 por la mañana emprendí por todas partes el ataque; y á pesar de que los enemigos hicieron una tenaz resistencia, logré desalojarlos de

todos los puntos, y ocupar la falda de la montaña á las tres de la tarde. En dicha hora despaché el regimiento segundo, el escuadron de Olarria (bizarro y valiente en sumo grado), y la parte menos fatigada de los de Lavin y Vigil, y fui con ellos á reconocer el terreno por donde debia caminar al dia siguiente. Se empeñó una fuerte accion con la mayor parte de la caballería enemiga y los dos regimientos de pardos y morenos, en quienes Rondeau (con razon) tenia mucha confianza; pero fueron sin embargo batidos, y conseguí hacer el reconocimiento á mi gusto, sin embargo de que con su artillería larga y un obus de siete pulgadas nos hacian un vivo fuego. Pasó todo el ejército la noche al raso como la anterior; y una hora antes de amanecer puse en movimiento todos los cuerpos que formé en columna en las llanuras. Marché con ellos sufriendo bastante fuego de la artillería enemiga, y desplegándolos en batalla y por el orden oblicuo, atacué el flanco derecho de toda la línea de Rondeau, que se vió precisado á variar su posicion en el momento que descubrió la disposicion de mi marcha, ejecutándolo con mas conocimiento militar del que yo le juzgaba, y aprovechándose de cuantas ventajas le ofrecian las cercas y arboledas inmediatas á su línea, en donde sus tropas ligeras hicieron una resistencia fuertísima parapetados en ellas contra las mias que iban á cuerpo descubierto. Todos estos obstáculos fueron vencidos en proporcion que el ejército marchaba hasta empeñarse el fuego por ambas líneas, que duró el espacio de dos horas; ocurrió durante ellas el que no hubiese cuerpo alguno que no tuviese ocasion de empeñarse, hasta los de reserva, que tuve que ocupar en los principios de lo fuerte de la accion. Fueron los enemigos batidos y desalojados de todas partes; pero reuniéndose siempre, y perdiendo el terreno palmo á palmo con teson, y una disciplina como pueden tener las mejores tropas. Su caballería trabajó admirablemente. A las once de la mañana, y despues de haber dejado el campo sembrado de armas y cadáveres, perdida toda su artillería y campamentos, se pusieron en precipitada fuga, y han sido perseguidos por espacio de tres leguas hasta esta hora que son las cinco de la tarde.

Olarria se ha acreditado de una manera que si no me perteneciese como pariente inmediato, hablaria de su buen parte; pero básteme decir á V. E. que en la persecucion acabó con un regimiento de negros, pasando con su escuadron á cuchillo mas de 400 de ellos. El batallon de cazadores ha procedido asombrosamente: fue atacado en la mitad de la accion por 300 hombres de caballería, los recibió con la bayoneta, despues de hacerles una descarga cerrada, y cambió dos veces el frente en el todo y parte de él, dando lugar á que se le aproximase la caballería de Vigil, que acuchilló la enemiza á toda su satisfacción. El escuadron de Marquiegui cumplió con igual bizarría, desembarazándose de otro grueso de caballería que lo ro-

deó, y Marquiegui, despues de haber muerto á varios con su sable, ha quedado gravemente herido, y mortalmente el comandante de cazadores Rolando. En una palabra, el REY, la nacion, V. E. y yo debemos estar llenos de agradecimiento á todos estos individuos militares desde el primer gefe hasta el último tambor de todo el egército; pues se han portado todos á porfia de un modo tan igual, que solo las casualidades que ofrece una batalla han hecho que uno ú otro cuerpo haya tenido mas lugar de distinguirse. El batallon de valdivianos, chílotos, y su compañía de cazadores, que es del regimiento de Talavera, es tropa arombrosa, y fue el cuerpo que tomó la lomita en que los enemigos tenian situada la mayor parte de su artillería. Dos soldados, despues de haber muerto á dos oficiales enemigos que tenian cada uno su bandera, las tomaron y me las han presentado, con otra ganada por el valiente batallon de partidarios, cuyo comandante Valle se ha portado con el valor que acostumbra. El coronel Alvarez se ha distinguido mucho mucho; y el comandante general de avanzadas Olañeta, acreditado desde el principio de esta guerra, se ha llenado de gloria en estos dias.

Mi segundo el apreciable Ramirez y el mayor general Tacon han trabajado de manera que nada me han dejado que desear. El intendente Arrieta, que en las batallas de Vilcapugio y Ayohuma estuvo siempre á mi lado, no se ha apartado un punto de él durante esta batalla con su hijo, sin embargo de su tierna edad de nueve años, que tambien me ha servido en lo que le he ocupado, y su padre de mucho. En suma no tengo voces con que explicar el comportamiento de todos, y por lo tanto confío en que a V. E. no le parezca mal, ni la piedad de S. M., que tanto aprecia á los militares americanos y europeos que le sirven tan noble y valientemente en esta distancia, desapruebe las gracias que he concedido por de pronto en el campo de batalla.

No sé hasta ahora cual ha sido la pérdida por ambas partes, pues escribo á V. E. esta en el campo de la accion; pero la de los enemigos pasará acaso de 1500 muertos, mas de otros tantos heridos, sobre 500 prisioneros que se me habrán presentado hasta ahora, incluso de 20 á 30 oficiales: armas muchas, que estan sembradas por el campo. La nuestra debe ser de consideracion, no tanto con respecto á su número, como á lo que vale un soldado de este egército del Rey: los de artillería con su comandante Valdes han hecho lo que siempre han egecutado los individuos de esta arma.

Tengo en consecuencia de todo el gusto de participar á V. E. que he concluido con el segundo egército de los insurgentes de Buenos-Aires, y con la altanería (acaso sin egemplo) del caudillo Rondeau, que le mandaba, el cual despreciando del modo mas soberbio aquellas insinuaciones de reconocimiento á nuestro apreciado REY FERNANDO, que le hice con su mayor general prisionero el

vil Martin Rodriguez, usando de la generosidad de ponerlo en libertad bajo la palabra de ser cangeado por dos coroneles nuestros, y de cumplir lo que se me ofreció. dijo cuando se le nombró director supremo de su insurgente Gobierno, que se le permitiese no ir á tomar el mando hasta concluir con el agonizante tirano.

Mañana saldrá mi segundo con dos cuerpos sobre Cochabamba; el comandante general de avanzadas Oñaeta con tres sobre Potosí, y yo continuaré mi marcha á la primera, y en seguida caminará una division sobre Chuquisaca para tomar posesion de ambas provincias. Saldrá tambien un batallon á conducir los prisioneros á Oruro, y emprender desde alli su marcha á exterminar á los cuadillos Lanza, Zárate y Flores, comisionados por Rondeau á mortificar la ciudad de la Paz, y especialmente el partido de los Incas.

Despacho á V. E. por la posta con mi edecan el capitan Quiñones esta agradable noticia; y espero que por ser el conductor de ello, y un oficial valiente y de honor, le conceda V. E. el empleo de capitan veterano de caballería con el sueldo de tal.

Las tres banderas que conduce Quiñones pido á V. E. sean colocadas en la capilla de Santa Barbara del parque de artillería, cuya obra, dirigida por mí con aprobacion de V. E., merece mi memoria, como hijo de este cuerpo, á quien debo mi educacion militar, esperando que V. E. se sirva autorizar con su persona el acto de su colocacion y dedicacion á la Virgen del Cármen, generala de este ejército del REY, que es á quien debemos hoy la satisfaccion que por su proteccion hemos conseguido los que le componemos.

Requiesce con este agradable motivo á la disposicion de V. E. su apasionado servidor Q. S. M. B. = Joaquin de la Pezuela. = Señor marques de la Concordia.

EN LA IMPRENTA REAL.